



LO QUE PASA DE NOCHE
PETER CAMERON

Trad.: Catalina Martínez Muñoz.
Editorial: Libros del Asteroide.
Páginas: 280. Precio: 19,95 euros.

Una fascinante extrañeza

Peter Cameron regresa en plenitud con 'Lo que pasa de noche', una memorable historia de contornos fascinantes sobre las complejas relaciones de pareja, el afrontamiento de la muerte y la soledad —«No hagas nada por miedo a estar solo. Ahí empiezan los problemas»—. Ambientada en una atmósfera de jornadas invernales sin sol, casi a oscuras bajo cero, comparecen unos personajes tan extravagantes como seductores. En ese escenario irrumpirán los protagonistas, que no tienen nombre, ni él ni ella —en fase terminal por un cáncer—. Son 'la mujer' y 'el hombre' y esa indeterminación acrecienta el sesgo de extrañeza que el autor de 'Algún día este dolor te será útil' emplea para hacer cautivo al lector, impregnado del halo de premonición que acompaña a los protagonistas, de su miedo al fracaso definitivo.

Una pareja neoyorquina viaja a una remota y gélida ciudad del extremo norte de Europa porque es el único lugar donde hay un orfanato en el que pueden adoptar a un bebé, que ella quiere darle a su pareja antes de morir. Su breve estancia en un gigantesco hotel de un «melancólico y oscuro esplendor», como una cápsula de un tiempo abolido que la nieve ha congelado, les transformará.

Conocen a Livia Pinheiro-Rima, una anciana ex-cantante de postín, con armario Balenciaga y un magnetismo irresistible —«No era ninfomanía. No. Era que veía con excesiva claridad... las heridas de la gente a la que habían hecho daño y por tanto merecía amor»—; a Henk Bosma, un ejecutivo libertino —«Estoy muy jodido y soy muy infeliz»— y a un reputado chamán, el hermano Emmanuel, mientras un camarero tan parco como estoico les sirve un aguardiente de líquen que tiene «el brillo azul plateado de la nieve al caer la noche». Cameron revestirá de lenguaje poético, elegante y preciso, las tensiones y—algunas violentas, otra surreal—, que brotarán de esas relaciones y desmoronarán algunas convicciones de la pareja. **IÑIGO URRUTIA**